

Vienes huyendo, llegas  
con la lengua de un palmo, con la carne fría  
tras de cruzar quién sabe qué laderas,  
y sólo quieres un momento de reposo  
y un rincón atibiado para guardar silencio.  
¿Qué pudiste mirar, qué te persigue,  
de dónde vienes o qué buscas?  
Cierras los labios, juntas ambas manos  
implorante, tiembles,  
mientras los otros. multitud insensata,  
sordos y ciegos te rodean  
y calculan motivos en sílabas confusas.

Afuera, por supuesto, silban golpes de viento:  
es el otoño que sucumbe, son  
las mocedades del invierno,  
un año moribundo más, ladrones  
y conjurados hacen de las suyas.

*y que me quedo fatalmente  
dormido,  
en pleno monte, sin amparo,  
quizá por la fatiga,  
y que de pronto me despiertan unos cánticos,  
unas formas ambiguas, y me siento  
morir y voy volando,  
no sé cómo lo diga.*

Señalas tus heridas, las descubres tú mismo  
por vez primera,  
cifras de luz, misterios ateridos,  
te sorprendes, jadeas,  
prosigues cabizbajo tu fábula secreta,  
bien abiertos los ojos, bien cosida la boca.

(Luego las alas se petrificaron,  
y así las piedras son de diversas figuras.  
lamidas por el mar, multicolores, estrelladas;

piedras de golondrina, tan pequeñas  
como granos de lino; peña viva,  
lágrimas de Moisés para lanzar al cielo,  
mármoles destinados a los templos,  
muertes a filo de obsidiana.  
Con todas estas piedras  
levantaremos tu morada.)

Hierves en ti. desasosíégase la sangre,  
no logras descansar y casi gimes,  
te abandonas. regresas  
a la penumbra, débil  
(¡oh mundo lleno de viento!),  
caes

*y los otros refieren  
las cosas memorables  
y casos sucedidos  
en edades pasadas y presentes;*

caes de bruces  
en un lecho sin bálsamo.

## II

Vienes huyendo, vienes poseído,  
con tu carga de sueño peligroso,  
parto de la ceniza, fuego frío,  
a través de montañas y llanuras  
vienes a dar al caserío  
labrado de cal y canto  
(quién entra, quién sale,  
quién tu corazón hiere),

o acabas en el mar, sin comprender los tumbos,  
negra tu barca,  
de quebradizos puentes, y navegas  
a palo seco, recelando.



*Entonces me tomó  
en sus brazos, habló de esta manera:  
'Hijo mío, no escuchan tus oídos  
la voz del vendaval ni te concierne  
la salada creciente;  
seguro vas, tranquilo  
duermes, y yo sola vigilo.  
Que tu sueño no cese;  
duerma también el mar y duerma  
la desmedida pena de los hombres.'*

Mil años pasan que parecen días,  
mil casas, mil tormentas,  
en los trances de tu muerte,  
y el agua cuya sal saló tu cuerpo  
y la tierra por donde caminaste  
brillan aún bajo los astros.  
Veo tus llagas abiertas.

*En lo demás no pienses entender  
lo que no entiendes ni ahogues  
los espíritus.*

### III

Pero ríes, acuden  
a tu garganta bravos torbellinos de gozo,  
flores de tiempo solar,  
y en tu risa disuélvense los ayes nunca dichos,  
bórranse las fronteras consagradas,  
tu risa brota de la noche, dispersándola,  
llenándola de piras discordantes.  
(La risa es el no al universo,  
que restaura el sí total, inevitable.)

Y a marinas orejas,  
disimuladas en diamantes líquidos  
advienen tus arroyos empumosos,

y el mar se beberá  
todos los muros abolidos y la noche entera.  
Tuya, dices al fin, será mi vida,  
Océano sediento,  
tuyo será mi rastro dondequiera.

### IV

*La gente buscó refugio en las casas bien macizas,  
en iglesias y portales, en pueblos de la montaña,  
y la gente pereció cuando creía  
estar a salvo, y otros ríos  
iban crecidos y con aguas pestilentes:  
el corazón generoso tiende su diestra al hermano,  
toda la ciudad de luto.  
Ya me despido, señores, perdonen lo mal trocado.  
Y de nuevo te ves en largo y áspero camino,  
por la derecha vía,  
resuelto en acabar de tal salida  
la demanda difícil  
por ánimo constante y raras pruebas.*

Es tu memoria la memoria  
del corazón  
mientras tus miembros yacen esparcidos,  
hundidos, enterrados,  
promoviendo raíces, sin saberlo,  
hacia la luz oculta,  
permanente fulgor que mana de sí mismo.  
(Deliras, ya no ríes;  
torpe, infantil, la voz repite  
los bordes más difusos de la llama  
que consume y confunde las palabras.)  
¿Viven tus huesos? ¿Están vivas las piedras?  
¿Qué sangre de tus venas no ha corrido?  
¿Qué sigilosos bríos atesora  
la marchita dureza del camino?



## V

Y no sabemos cómo despertar del olvido,  
ni siquiera sabemos llevar a nuestra boca  
el pan de cada día,  
y tú tampoco puedes respondernos,  
balbuceas apenas  
y apuntas cautelosos sacrificios

*bañe la tinta todas esas piedras,*

*hurguemos en el fondo del Océano,*

y vuelves a dejarnos  
con el miedo y el hambre que aprendimos  
en la lucha superflua de las generaciones.

Interrogar quisiéramos los escombros sagrados,  
brisas marinas, templos desiertos,  
los prestigios de ayer  
trocados en tiniebla por nosotros.

¿Adónde nos iremos? Sin labor ni salario  
vamos errantes, en un largo ayuno,  
en un duelo de siglos.

Los ríos inasibles no siguen nuestra voz  
sino la más segura  
que los conduce al mar, nostalgia:

*Nostalgia del abismo.*

Las ciudades estallan en divino desastre  
y sólo marcan los sepulcros  
manchas de yerba, tierra sin labranza  
o legendarias trizas desangradas.  
Dichosos quienes logran  
la paz en el fragor y hacen del agua  
salobre llamarada.

*(Ah, descuidar me pides cuanto yace  
bajo la faz*

*engañosamente tranquila de las olas.*

*¿Me pides confiar en el demonio?*

*Ah, de bien poco servirá la lucha,  
mi altiva desconfianza,*

*ya mis ojos se cierran,  
mis manos abandonan el timón,  
vamos todos al sueño y a las rocosas tumbas.)*

Somos tus padres y tus hijos,  
tus nietos y tus bisabuelos,  
te rodeamos yertos como tú,  
quemándonos por dentro;  
nacimos del deseo  
en los repliegues infinitos de la noche,  
y después inventamos diabólicas torturas,  
alguaciles, tiranos,  
verdugos que asesinan por deber o costumbre  
y se desploman extenuados al cumplir su misión.  
En el fondo ¿qué pasa? ¿quiénes sufren?  
No nos va ni nos viene  
*entonamos canciones con temas ya caducos,  
en honor de batallas extinguidas;*  
o bien inmóviles  
como tú, padecemos  
inermes como tú, pobres en actos,  
ricos en pensamientos,  
llenos hasta los topes de sonámbula rabia.

Y no sabemos cómo despertar del olvido.

Vuelves en ti, a la caverna  
de las prolíferas escorias,  
a tu porción de tiempo,  
entre virtudes familiares  
y consabidos crímenes,  
un ahora fugaz que no comparte  
befas ni desmesuras;

ya no deliras, ya no ríes,  
desbrozas en silencio la figura redonda  
del sol mal escondido.